

“El Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios”

¿“Me queréis y creéis”? No se quiere ni se cree lo que no se conoce. Apolo, el judío de la primera lectura, sabía mucho de la Biblia, pero aún no conocía a Jesús. Puedes saber mil datos de Jesús y no conocerle.

¡Pero él está vivo! Vive delante del Padre, de ese Padre que tanto te ama, y le habla de ti. Ay, si de verdad lo conociéramos... No nos cansaríamos de pedirle con fe, de pedirle el Cielo, y nos lo concedería.

Por eso, ponte hoy delante Jesús, y díselo de verdad, con confianza: “quiero conocerte de veras” —no de oídas—. Sólo así podrás quererle, creerle y pedirle, con la tranquilidad de que hay uno que te conoce, te ama y te escucha siempre.

Rafael, seminarista

